

Los perros necesitan LIBERTAD

Libro II: Análisis e intervención TETRADIMENSIONAL en el comportamiento canino

BIBLIOTECA DE EDUCACIÓN Y ENTRENAMIENTO COGNITIVO-EMOCIONAL

Volumen 2 Protocolos de ANÁLISIS E INTERVENCIÓN
TETRADIMENSIONAL EN EL COMPORTAMIENTO para
construir la salud comportamental de los perros y solucionar
TODOS sus problemas de conducta

Carlos Alfonso López García



PRIMERA PARTE

ANÁLISIS

TETRADIMENSIONAL

DEL COMPORTAMIENTO

“...aún la niebla tiene líneas y se esculpe”

Miguel de Unamuno.

Cómo empezar un trabajo técnico de calidad: definir, operativizar, aplicar, evaluar

Un problema común al comportamentalismo canino, desde cualquier perspectiva, es que con frecuencia no se sigue –o incluso no se conoce– la cadena de trabajo necesaria para desarrollar una tecnología de calidad.

Esto nos lleva a más desencuentros y falta de claridad al compartir o incluso confrontar información, técnicas, conceptos, protocolos... que ninguna adscripción a diferentes ópticas de estudio del comportamiento.

Cualquier trabajo técnico debe completar de manera ordenada la siguiente cadena de acciones: (1) definir, (2) operativizar, (3) aplicar, (4) evaluar. Si además, como sucede en nuestra propuesta, empleamos algunos parámetros que no son observables directamente –como la cognición, los estados emocionales o el afecto– la calidad y seriedad al seguir esta secuencia se vuelven críticas para evitar que caigamos en la pseudociencia, o en la inventiva pura y dura (que no solo no es lo mismo, sino que es lo contrario que la *valoración ponderada*).

Quien prefiere usar términos amplios y poco claros para “explicarse”, quien renuncia a la objetividad como una limitación lo que busca es engatusarnos (y muchas veces engañarse también a sí mismo) con un discurso amplio, lleno de buenas intenciones, pero sin nada que lo sostenga. Uno de esos discursos hechos para contentar a todos sin decir nada, ni mucho menos comprometerse a nada.

■ Definir

Cualquier concepto relevante que incorporemos a nuestro trabajo debe estar definido de manera clara y objetiva, esto no querrá decir que no pueda haber quien no comparta esta definición (por si sirve de consuelo me permito recordar que ni siquiera hay acuerdo completo por parte de los científicos sobre la definición de *comportamiento*). Lo importante es que la definición esté expresada de tal manera que cualquiera pueda saber exactamente a qué nos referimos con exactitud y entender nuestras premisas de trabajo.

Ni más, ni menos.

Y no pienses que es poco: comprueba cuánta gente emplea conceptos centrales para su propuesta sin ser capaz de darte una definición concreta y cerrada de ellos. Cuando en un curso o seminario alguien te hable de la importancia de algo (la emoción, el instinto, la relación social...) pídele que te lo defina con claridad. Si no es capaz... mala cosa.

■ Operativizar

Una definición no nos vale de nada si no la convertimos en algo práctico para ser usada como elemento de trabajo. Ha de ser clara sobre los atributos de cada concepto para saber cuándo algo entra dentro y cuándo no, dándonos recursos para comprobarlo a través de datos objetivos, aunque requieran ponderación para su interpretación correcta. Esto permitirá diseñar trabajos para aprovechar el concepto a nivel práctico, puesto que al estar operativizado tiene reflejo directo en lo que podemos observar, medir y valorar.

Una definición que no puede cotejarse con lo que observamos en el mundo físico no es operativa, es un brindis al sol. Un simple adorno para nuestro discurso técnico.

■ Aplicar

Este es un paso importante para la tecnología del comportamiento, los dos anteriores y el posterior son comunes a tecnología y ciencia de base, porque se validan con la observación. Pero al hablar de tecnología debemos tomar en cuenta que no vale que algo sea operativo en un nivel de observación, pero que no tiene aplicación en el trabajo diario. Solo nos resulta útil lo que puede aplicarse en las condiciones de intervención sobre el comportamiento canino reales.

■ Evaluar

Los modelos de investigación y de desarrollo de tecnología serán de calidad en base a su capacidad predictiva. Cualquier técnica o concepto que hayamos aportado o diseñado según los pasos anteriores debería reducirse a “si sucede A pasará B”. Por tanto

será susceptible de ser evaluado. Saber cuándo algo está funcionando y cuándo no de manera lo más inmediata posible es una necesidad, sin evaluación objetiva del trabajo no existe intervención del comportamiento de calidad.

Para el trabajo que llevaremos a cabo usamos términos que se refieren a cosas que no pueden observarse directamente, como cognición, emoción, afecto... Sin definirlos de manera operativa, no podremos aprovecharlos en las intervenciones sobre el comportamiento ni evaluar la eficacia de estas.

■ Una propuesta de ejercicio para los entrenadores

Para que puedas comprobar la importancia y la dificultad de todo lo anterior te voy a proponer un ejercicio sencillo, que puedes hacer de dos maneras: una sencillamente pensando en ello y “resolviendo” el problema mentalmente, o la más exigente, explicándole todo a una tercera persona para comprobar tu claridad de conocimientos.

Intenta definir de manera operativa los términos técnicos que uses habitualmente para explicar y llevar a cabo tu trabajo: emoción, instinto... da igual cuál sea tu terminología, cuéntaselo a alguien de manera que le quede claro qué es cada cosa y cómo puede observar si aparece o no.

Verás que no es fácil. Es probable que te des cuenta de que no puedes hacerlo con algunos, con otros ni siquiera se te ocurre cómo empezar. No te preocupes, es algo normal y nos permite darnos cuenta de que a veces usamos los conceptos de manera difusa, esto es lo que nos lleva a no entendernos bien.

Y recuerda que aunque definas de manera eficaz los términos que empleas pueden existir definiciones y aplicaciones de estos términos que sean diferentes a las tuyas y que también sean válidas.

Cómo analizar las conductas de manera tetradimensional, cómo conocerlas por fuera y por dentro

Para conocer alguna conducta concreta (1) **la topografiaremos** o describiremos y después (2) **la interpretaremos**, será entonces cuando podremos determinar cuál o cuáles serán los protocolos adecuados para modificarla en el sentido deseado.

Antes de continuar debo comentar que al escribir este punto del libro me he encontrado con otra disyuntiva sobre su estructura, porque tenía dos formas de hacerlo y debía elegir una.

Podía exponer de manera exhaustiva cómo hacer el análisis de las dimensiones física, emocional, cognitiva y social, con la consecuencia de alargarme y resultar más exigente para el lector, que debería enfocarse en muchos pormenores, con el riesgo de perder la perspectiva del conjunto.